

España en la memoria

*Entrevista a Alfredo Bryce Echenique*¹

JÉSSICA RODRÍGUEZ LÓPEZ²

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Alfredo Bryce Echenique es uno de los escritores peruanos que más reconocimiento ha tenido en el extranjero. Su primera novela, *Un mundo para Julius*, se publicó en 1970 en el sello barcelonés Barral Editores. Desde aquel entonces, casi todos sus libros se han editado en España. Bryce reside actualmente en el Perú, luego de pasar varias décadas en Europa, primero en Francia y en los años ochenta y noventa en España, al comienzo en Barcelona y después en Madrid. En esta entrevista realizada en su casa de Lima en el mes de abril del 2017, Bryce Echenique rememora su vida en España.³

-
- 1 La entrevista con Alfredo Bryce Echenique se pudo conseguir gracias a la intermediación de su editor en Perú, Germán Coronado, quien también estuvo presente el día de la entrevista.
 - 2 La entrevista fue realizada por la escritora y editora Jéssica Rodríguez López, pero las preguntas fueron preparadas por ella y Agustín Prado Alvarado, crítico y docente universitario.
 - 3 Hay diversas crónicas y artículos de Alfredo Bryce Echenique sobre su relación con España que se pueden revisar en los siguientes libros: *Crónicas perso-*

Lecturas de España: Cervantes, Quevedo, *El Lazarillo*

JR: Empezaremos por las lecturas que lo acercan a España. En su libro *Permiso para vivir. Antimemorias* (1993), menciona *Don Quijote de La Mancha* como una de sus novelas preferidas. ¿Recuerda a qué edad la leyó y qué aprecio tuvo, por entonces, de la novela?

AB: Lo leí de chico y no la aprecié porque no me gustaba leer nada de chico. Ya después, la releí en mi época de universitario y la redescubrí. Cuando me instalé en Europa, la habré leído dos o tres veces más.

Hay críticos que vinculan el estilo humorístico de sus libros con el humor cervantino.

Cervantes es un irónico y a mí, en realidad, lo que más me gusta del humor es el humor que hace escarnio, que se burla del tuerto, del manco, del que se golpea, no tanto el humor de la observación, que es la ironía. Lo que hay en el *Quijote* es ironía. No hay el humor de Quevedo, que se burla y ríe del que se cae, digamos.

¿Hay algún otro autor del Siglo de Oro con el que pueda también establecer algún contacto con su obra a partir del humor?

Bueno, además de Quevedo, a quien menciono en el libro citado [*Permiso para vivir*], también está la novela picaresca, especialmente *El Lazarillo de Tormes*, aunque es otra obra irónica. En realidad, no encuentro otra novela española de esas características en relación con mi obra. Otras lecturas de humor que he tenido presentes pertenecen más bien a la literatura anglosajona.

En los años sesenta vivió en Francia, pero mantuvo el vínculo con España a través de sus editores. En aquel tiempo, ¿leía a escritores españoles contemporáneos, como Juan Marsé o Juan Goytisolo, o a los poetas peninsulares surgidos en los sesenta?

Sí leí a Juan Marsé, lo leí mucho y tengo mucho aprecio por su obra, pero después he frecuentado a escritores españoles de mi edad. Juan Marsé es un poco mayor que yo. Para mí, los escritores españoles contemporáneos que más me interesan, que más gozo —digamos así— y los considero excelentes, son Ignacio Martínez de Pisón, Enrique Vila-Matas y Pedro Zarraluki. Esos son mis tres favoritos de la narrativa española. En el caso de la poesía, no he leído muchos poetas españoles contemporáneos. Mi fuerte no es la poesía.

nales (1988), *Permiso para vivir, antimemorias* (1993) y *Permiso para sentir, antimemorias II* (2005).

Relación personal y literaria con España

Hubo un tiempo entre los sesenta y setenta en que varios escritores del llamado *boom* residieron en España, como Vargas Llosa, García Márquez o José Donoso. Usted haría lo mismo varios años después, luego de vivir en Francia. ¿Qué lo llevó a escoger ciudades como Barcelona o Madrid?

El azar realmente; también, la amistad, porque ya en Europa, viviendo en París, tenía grandes amigos en España y por eso me fui allá. Después de algunos años en París, donde estudié y fui profesor, residí en Montpellier, al sur de Francia, una ciudad muy linda. Ahí trabajé mis últimos cuatro años de profesor universitario y decidí marcharme a Barcelona en 1985, y ahí viví unos años. Luego de Barcelona, hacia finales de los ochenta, en 1989, me fui a vivir a Madrid, donde estuve hasta fines de los noventa. Después he retornado a Barcelona y también a Madrid.

Sobre su partida a Europa, a París, en 1964, escribió que se fue para convertirse en escritor, para ser un poco más autónomo de su familia. En el caso de su viaje a España, hay algunas anécdotas alrededor de este traslado, pero no habíamos podido rastrear una intención muy clara, además que es otro momento, ya es un escritor asentado.

Yo voy a dar a Barcelona después de intentar instalarme primero unos meses en Madrid, pero no me va bien. La llegada mía fue muy penosa, y mis amigos de Barcelona me llamaron para allá y me fui porque me convenía más en ese momento. En Madrid viví hasta 1999, cuando vine al Perú, a instalarme por primera vez, pero aquí tampoco me sentí cómodo y me volví a ir a Europa en el 2002. Me instalé en Barcelona otra vez hasta el 2009, en que regresé definitivamente al Perú.

En una entrevista, dice: “Para mí, el Perú es ciertos paisajes y ciertas personas”. ¿Es eso verdad también para España?

Nunca he sido un escritor que haya convivido con escritores, aunque he tenido grandes amigos escritores, primero en Francia, en París y Montpellier, luego en España. La verdad es que he sido muy —cómo se puede decir— desordenado en eso de las amistades. A veces yo mismo me pongo a pensar cuáles de mis amigos han sido los mejores, cuáles de los que conocí allá —no peruanos—, por decirlo de alguna forma. Y sí, pues, fue un amigo inglés, Martin Hancock, graduado de Cambridge University. Nos conocimos de casualidad en Londres. Él se venía a trabajar a París. Entonces, en

ese momento en que yo estuve muy agobiado por la pérdida de un manuscrito de cuentos,⁴ que era lo primero que había escrito en mi vida, y porque ya se me había acabado el dinero de la beca, y, bueno, él me acogió. Me alojó, porque se fue a vivir a París y ahí alquiló un departamento que le pagaba su empresa, y había un dormitorio más que me lo dio a mí. Lo que pasó es que él era abogado y salía de madrugada y traspasaba mucho; entonces yo me fui, a pesar de su hospitalidad tan grande, pero nuestra amistad siguió y siguió hasta que él fallece en Londres.

Otro gran amigo fue Enrique Álvarez de Manzaneda, español, ya fallecido también, a quien conozco en París en un periodo muy difícil. Es muy curioso cómo uno puede querer con amor fraternal, con amistad total, a dos personas al mismo tiempo que uno conoce, además, prácticamente en los mismos días. Uno y otro no tienen nada en común, absolutamente nada. Mi amigo Martin Hancock era un desordenado, caótico; lo que pasa es que era un abogado genial, por eso nunca lo botaban de la empresa. Tenía una anécdota que casi le cuesta el puesto. Una vez se le acercó su jefe y le dijo: “Martin, do you have any scotch?”, y él le dijo: “Of course”, y sacó una botella de whisky, cuando lo que el otro le estaba pidiendo era *scotch tape*. . . Eso pinta de cuerpo entero a Martin Hancock, mientras que el español era un asceta, un tipo sereno. Además, era mi peluquero, me cortaba el pelo, a mí solamente, en el techo del edificio donde vivíamos. En fin, estos dos amigos salen de la época más difícil de mi vida materialmente, con el golpe, además, del robo de mi primer manuscrito de cuentos.

Eso se pasó rápido porque arranqué con otro manuscrito y escribí *Huerto cerrado* de nuevo. Cambiaron muchas cosas, por supuesto. Yo no me sentía cómodo con ese libro, lo encontraba muy encorsetado. Y de golpe empecé a escribir “Con Jimmy en Paracas” y ese cuento es fundamental para mí, porque en ese cuento nace todo mi estilo.

Encuentra su tono...

Encontré mi tono, encontré mi estilo, encontré la oralidad, todo sale ahí. Y, ya después de eso, casi sin solución de continuidad, escribí *Un mundo para Julius*.

4 Bryce ha hecho referencia varias veces a este suceso: el primer libro de cuentos que escribió, primera versión de *Huerto cerrado*, le habría sido robado al regresar a París en 1965.

Este amigo, Enrique Álvarez de Manzaneda, aparece en la novela *La vida exagerada de Martín Romaña* (1981).

Así es, sale con su nombre porque era un homenaje. Ahí me llamaron los familiares porque él había muerto como decía en la novela que se iba a morir. Tenía un bulto aquí que le decían que era maligno. Según Maggie Revilla, con quien estuve casado en los años sesenta, él era el hombre con el perfil más bello que ella había visto jamás en su vida... Esos primeros años de París fueron años heroicos, sí.

Volvamos a España. ¿Cómo era su relación con los editores de las casas españolas?

Bueno, yo caí en manos de Carlos Barral⁵ por recomendación de Mario Vargas Llosa. Era el año 1970, en que sacan a Carlos Barral de Seix Barral. Justamente ese año, el Premio Biblioteca Breve estaba en pleno concurso y yo era candidato, pero no se otorgó.⁶ [Entonces,] Carlos Barral abre otra editorial, Barral Editores, muy pequeña, muy heroica, donde no pagó jamás a nadie, porque era un desordenado absoluto. Todos se fueron y yo me quedé con él. Los del boom se fueron todos porque tenían ofertas de otras editoriales, ofertas muy importantes.

¿Y, con Carmen Balcells, qué relación tuvo?

Ah, pues, muy buena. Fue mi agente prácticamente después de la publicación de mi primera novela, *Un mundo para Julius*. La conocí en Barcelona. Ella me ayudó mucho con los contratos y todo ello.

Algunas de sus obras, como los cuentos “Antes de la cita con los Linares”, “Muerte de Sevilla en Madrid” o la novela *Tantas veces Pedro* (1977), están ambientadas, en parte, en España. ¿Hay algún personaje o suceso que motivó que esas historias transcurran allá?

La verdad que no. Yo apenas conocía Madrid entonces. Sobre ese cuento [“Muerte de Sevilla en Madrid”], yo solo había pasado por Madrid como turista, pero se me ocurrió que pasara en Madrid por el nombre de Sevilla, o sea, la muerte de un tipo llamado Sevilla en Madrid. Y nada más que eso.

5 Bryce Echenique escribió una crónica titulada “El vizconde de Calafell”, publicada en el libro *Permiso para vivir. Antimemorias* (1993), donde relata su amistad con Carlos Barral desde fines de los años sesenta hasta la muerte del editor catalán.

6 El Premio Biblioteca Breve no se falló ese año por solidaridad del jurado con su creador, Carlos Barral.

En 1988 aparece *Crónicas personales*. En la última, “¿Por qué siempre regreso a España?”, escribe lo siguiente: “Regreso siempre a España porque España no me duele”. También menciona a Barcelona como una ciudad que aprecia mucho. ¿Sigue teniendo esa relación entrañable con esta ciudad?

Sí, sigo teniendo ese aprecio. Como dije antes, estuve viviendo en Barcelona bastantes años. Y, en mi segunda vida en Barcelona, me moví mucho por círculos de amigos escritores, en torno de la editorial, ya no de Carlos Barral, que fallece, sino de Jorge Herralde, director y propietario de Anagrama, que hoy en día ha sido comprada por la editorial Feltrinelli, de Italia. Ahí en Anagrama se publicaron y reeditaron en España todos mis libros en los años noventa y hasta el presente.⁷

Vivió en Madrid durante la época de la famosa movida madrileña de los ochenta. ¿Tiene algún recuerdo especial de esto?

No, ningún recuerdo en especial. No me sentí concernido por la famosa movida, para nada.

¿Mantiene amistad con los escritores españoles más recientes?

No mucho, entre los más recientes, con Luis García Montero; Almudena Grandes, también.

¿Tiene relación con los escritores peruanos en España, como Fernando Iwasaki, Jorge Eduardo Benavides o Santiago Roncagliolo?

Con Iwasaki, sí, y también con Roncagliolo, aunque no los frecuenté mucho. Roncagliolo vive en Barcelona y yo no he vivido en Barcelona cuando él estaba ahí. Iwasaki vive en Sevilla y yo nunca he vivido en Sevilla, y así. En Madrid no tuve casi amigos escritores.

En algún momento mencionó una percepción suya sobre los escritores peruanos que vivían en París, que solían armar casi un gueto, se frecuentaban, extrañaban el país. ¿Qué percepción tiene de la generación más reciente de escritores peruanos residentes en España? ¿Los siente también anclados en el Perú?

A mí me llama la atención una sola cosa de ese grupo de escritores jóvenes y es que, antes, cuando yo era joven, todos soñábamos con ir a París, y ahora todos sueñan con irse a Madrid, o sea, a la

7 Los primeros libros de Bryce Echenique editados en Anagrama aparecieron en los años setenta y ochenta: *A vuelo de buen cubero* (1977) y *Crónicas personales* (1988), este último es una edición ampliada del libro anterior.

Ciudad Luz se le quemaron los plomos, como digo yo. Hay algo que ya no atrae a la gente, a los escritores en particular. Todos quieren ir a Madrid. Es muy curioso ese cambio, ¿no? No sé por qué.

Podría tener que ver con mayores oportunidades de publicación. Quizás cuando se iba a París, en los sesenta, la gente iba al encuentro de una cultura...

No, porque antes había sido igual.

Ahora, también varios de los escritores peruanos jóvenes se han regresado. Los que se han quedado son los mayores.

No, también hay jóvenes, por ejemplo, Renato Cisneros, el novelista, se ha ido hace poco a vivir a Madrid, ¿no? En el caso de Raúl Tola, él se ha regresado por una elección personal y familiar. No sé si tenga pensado regresar a Madrid.

Creo que hemos hecho el recorrido completo. ¿Extraña España? ¿Piensa volver?

Para vivir, no, ya no. Extraño a mis amigos, pero ya no... Bueno, siempre me puedo ir, cada vez que pueda. Ahora mismo estoy por ir a Europa por un par de semanas, dos o tres, para hacer un tour muy personal. Voy con Germán [Coronado] y vamos a hacer un viaje un poco disparatado, pero es para ver gente que yo quiero mucho.

Una última pregunta: ¿cuál ha sido su relación con los lectores españoles? No sé si cabe la pregunta, escribía en Francia, pero finalmente sus libros circulaban en español y tiene varias tesis sobre su obra en España.

Bueno, yo creo que ha sido una relación maravillosa, estupenda, que yo valorizo mucho. Fui muy bien acogido y tuve grandes amigos, más que escritores o editores, tuve muchos amigos que podían ser, como Martin Hanckok, el inglés, que era abogado, o Enrique Álvarez de Manzanaeda, que no era nada. Pero esos dos amigos jamás leyeron una página que yo hubiera escrito siquiera; lo de ellos no era para nada lo mío y, sin embargo, fueron los mejores amigos que tuve. Pero mi relación con mis lectores es muy buena. Les tengo que agradecer a todos porque son conmigo muy generosos. Lo escrito sobre mí en España expresa mucho afecto.